

La sociedad canadiense en la encrucijada de la globalización: regímenes de acumulación, clases sociales e identidades

Prólogo

Se solía decir durante la década de 1990 que la sociedad canadiense había llegado a la posmodernidad. En sí, esa condición no exhibe rasgos certeros ni fijos; de hecho, se suponía que estaban agotadas las dinámicas sociales, económicas y políticas que habían definido a Canadá en la época moderna. Habermas (1983), el filósofo y científico

El autor plantea que la experiencia canadiense de la globalización hasta la fecha no ha sido la de una *posmodernidad*, sino de una *globalidad* capitalista que responde a una crisis histórica de acumulación. Para comprender la formación social canadiense, sugiere combinar los marcos analíticos de la tradición de la economía política, la sociología política y la ciencia política. Con este eclecticismo analítico, se examina el régimen de acumulación, la estructura social y el carácter del Estado canadiense. El autor argumenta que la globalización ha tenido un impacto en todas esas facetas de la formación social de Canadá. Concluye que algunas respuestas a los dilemas canadienses, en el contexto de la globalización y de la globalidad, se ubican en la recuperación y la extensión de la democracia.

social alemán, menosprecia la influencia de las posturas posmodernas en las ciencias sociales actuales. Insiste en que no se han completado los proyectos de la modernidad, especialmente la creación de una democracia arraigada en la sociedad civil y con una ciudadanía alerta, educada e involucrada en una cultura de “comunicación intersubjetiva”; y además de una economía social que no solamente habría superado la escasez, sino la pobreza.

Sin embargo, y no solamente porque los discursos y las actitudes asociados con el posmodernismo han penetrado profundamente en las ciencias sociales, se vale asimi-

♦ Departamento de Ciencia Política, Universidad de Alberta, Edmonton, Canadá. Profesor Visitante, Departamento de Estudios Internacionales, Universidad de Guadalajara.
fjudson@ualberta.ca

lar los elementos más perspicaces de esas perspectivas. Foucault (1977), por ejemplo, uno de los más famosos posmodernistas, sostiene que el *poder* se ubica en el conocimiento y en el mismo lenguaje, cuando se denomina y se categoriza a las personas y a sus identidades sociales. Las ideas mismas que tenemos de quienes somos expresan y reflejan relaciones de dominación y forman un aparato de control social. Harvey (1989), por otro lado, concluye que la globalización, en sus múltiples dimensiones comprime los sistemas de producción y el espacio geográfico, así como el tiempo, al crear “la condición de la posmodernidad” en una escala global. De este modo, por ejemplo, el campesino pobre ya no queda tan remoto de las esferas sociales del consumismo y del manejo del ciberespacio; coexiste junto a éstas y, aunque ocupa “otro espacio temporal”, es cada vez más consciente de su marginación. Foucault (1977), Cox (2000) y Held (1995), entre muchos teóricos sociales contemporáneos, observan que *la globalidad*, independientemente de si la nombramos “posmoderna” o “la modernidad retardada”, se compone de estructuras polarizantes. Esa globalidad crea fuerzas sociales que se apoderan de muchos ámbitos, las cuales trascienden las fronteras y las soberanías. También genera fuerzas sociales que pueden formar “nuevos movimiento sociales” y los gérmenes de “sociedades civiles de resistencia y democratización”.

Quisiera plantear que una comprensión amplia de la sociedad canadiense puede construirse desde tres bases analíticas, que en su totalidad forman un marco teórico ecléctico y crítico. Primero, se puede observar la formación social llamada Canadá desde el punto de vista de la economía política, es decir, en su funcionamiento como economía en el contexto de la globalización del capital. Segundo, la sociedad canadiense puede ser entendida, en términos globales, como un sistema social jerarquizado que se ve impactado y alterado por las dinámicas de la globalización. De todas

maneras, tal análisis no debe descartar “lo doméstico” o “lo interno”; por ejemplo, las realidades de las regiones, los pueblos indígenas o la historia de las organizaciones laborales. Tercero, hablar de “Canadá” como país es hablar el lenguaje, tanto moderno como tradicional, de las ciencias sociales; es decir, del *Estado* en un sistema internacional de estados soberanos y con una autoridad nacional institucionalizada. En cada una de estas tres dimensiones de la realidad social que es Canadá, es fácil observar el flujo y la permanencia, así como el cambio y la continuidad. Ejercer un espíritu ecléctico y crítico es tratar de captar las dinámicas de las cuatro esferas en que se expresa lo que es “Canadá”: la sociedad, la economía, la política y la inserción en la globalidad.¹

Canadá como régimen de acumulación

No cabe duda de que la economía canadiense ha sido “un gran éxito”, como régimen de acumulación de capital en sus varias formas: la riqueza en forma de capitales para la inversión privada y la reproducción ampliada de la misma; el capital social que mayormente ha producido un nivel y calidad de vida reconocidos por las Naciones Unidas, desde hace varios años, como “número uno” en el mundo, casi universalmente admirado; la posición de primer socio de la economía multi-trillonaria estadounidense en el comercio y la inversión directa. Los recursos naturales abundantes, aunados a la industrialización, han llevado a que las elites económicas y políticas de Canadá desarrollaran sectores fuertes de exportación y producción doméstica que han generado mucha riqueza.² A lo largo del siglo XX, una cadena

1 Judson (1999) examina esas cuatro esferas dentro de una teoría de “regímenes” y gobernabilidad. Nota: Todas las traducciones son del autor. Se ofrecen disculpas a los lectores de *Espiral* por las fallas y torpezas en que se incurra al traducir al español.

2 Véase Clement y Williams (1997) para un estudio e interpretación, desde el punto de vista de la economía política, de esa dualidad de recursos naturales e industrialización.

de políticas keynesianas y fordistas, redistributivas y movidas por ideas de justicia social, formación del capital humano y —¿por qué no decirlo?— como forma de control social sobre las clases dominadas por la hegemonía del capital, tuvo mucho que ver en la formación de la sociedad actual. En el transcurso del siglo XX, esa economía exportadora, mixta y sectorialmente industrializada fue modernizada e innovadora. Las tasas de crecimiento del producto bruto y del producto per cápita, más las relaciones políticas históricas y estrechas con los Estados Unidos y la Gran Bretaña, han colocado a Canadá en el Grupo de los Siete y en la Organización para el Desarrollo y Cooperación Económica (OECD). Entre otros países ricos con un alto grado de exportaciones, como Noruega, Dinamarca o Suiza, Canadá ha tenido una relación de las más asimétricas con su socio mayor. Es una relación de dependencia comercial y financiera con los Estados Unidos, que alcanza niveles realmente asombrosos: alrededor de 80% de su actividad económica externa. Esa relación casi simbiótica (o de *satélite*, en opinión de algunos) hace de Canadá “el país dependiente más rico del mundo”.³

Regímenes de acumulación y la formación social canadiense

Analistas y voces críticas de diferentes generaciones y tendencias, dentro de la literatura de la economía política canadiense, nos han recordado o han introducido nuevas perspectivas analíticas que se han ganado reconocimiento y peso en las ciencias sociales canadienses, al señalar que la secuencia de regímenes de acumulación no ha sido ni tan inclusiva ni tan carente de víctimas. Desde una perspectiva enfocada en los pueblos indígenas, por ejemplo, Frances Abele (1997) y Olive Dickason (1992) muestran que

³ Véase Watkins (1997) para una exposición de ese punto de vista, más un resumen esquemático de la historia socio-económica canadiense.

la economía de “productos básicos”⁴ (productos destinados al mercado mundial: madera, minerales, granos, etcétera.) que tanta abundancia ha dado a la población blanca y al Estado canadienses, se asentó en el despojo y marginación de los pueblos indígenas. Eran *sus* tierras de las cuales esos “productos básicos” fueron y siguen siendo extraídos. La acumulación de capital canadiense y extranjero, con base en las exportaciones de materias primas y la industrialización, también se hizo mediante la explotación clásica de la mano de obra proletaria, como en todas las economías capitalistas. Autores como Cherwinski y Kealey (1985) y Pentland (1981) han trazado esa historia socioeconómica. Han sido necesarias luchas constantes, difíciles y hasta cruentas para que la clase trabajadora (e incluso las clases medias) lograran los niveles de ingreso, las condiciones de trabajo y los servicios sociales que actualmente son alabados por las Naciones Unidas. No fueron regalados. Por añadidura, el progreso de la economía moderna y modernizante en Canadá ha incurrido, justo es reconocerlo, en altos costos ecológicos (Wallace y Shields, 1997).⁵

Hay muchos grupos, identidades y sectores de la población que han sido fuentes importantes de plusvalía como mano de obra, mientras que, al mismo tiempo, se quedaron marginados y hasta fueron desechados cuando el “mercado laboral” y las políticas migratorias decidieron que ya no eran necesarios. Algunos historiadores han apuntado que el conocido multiculturalismo oficial tiene su lado oscuro: las políticas migratorias, a semejanza de las de los Estados Unidos y los países de Europa Occidental, han funcionado como mecanismo para regular la oferta de mano de obra.

⁴ Este concepto se asocia con el historiador y economista canadiense Harold Innes. Véase Watkins (1963, 1982).

⁵ Requeriría otro ensayo referir la enorme bibliografía sobre este tema. Muchas encuestas recientes demuestran que la ciudadanía canadiense se preocupa más y más por el deterioro ecológico y por la erosión de la identidad canadiense, basada en la cercanía y la supuesta pureza de la naturaleza.

Varias olas históricas de inmigrantes han experimentado la explotación y el desprecio social en Canadá. No todos los grupos que llegaron pudieron asimilarse con el mismo éxito.⁶ Investigadoras feministas han acusado que el género ha sido un factor socioeconómico sesgado en la historia de la acumulación en Canadá desde el comienzo, y continúa siéndolo.⁷ La remuneración desigual por el mismo trabajo a hombres y mujeres, más una cantidad sorprendente de trabajo no pagado pero cumplido por mujeres en el hogar, así como en las comunidades en forma de “trabajo voluntario”, en las áreas de la educación, la salud y el trabajo social son fuente muy importante de plusvalía extraída del trabajo femenino.

La inserción moderna de la economía canadiense en el mercado mundial tuvo, así, sus beneficios y sus costos. Siempre ha habido una presencia muy fuerte, incluso determinante, del capital extranjero que, en cierto sentido, comprometió o mediatizó la soberanía nacional (Laxer, 1989). La inversión extranjera, la dependencia de los mercados mundiales donde se vendían las materias primas, y la división internacional del trabajo en los sistemas de producción industrial compartidos con (o sucursales de) las grandes compañías estadounidenses han caracterizado esa inserción de Canadá en el “sistema mundial” (la expresión surge del trabajo de Immanuel Wallerstein, 1974).

La globalización de cuño neoliberal

Aun con sus lacras, costos sociales, desigualdades, estructuras de dependencia y límites a la democracia, el régimen de acumulación facilitó la maduración de una formación social canadiense en el siglo XX. Como país, Canadá ha

⁶ Véase Stasiulus (1997), cuyos estudios se han concentrado en las mujeres inmigrantes ocupadas en trabajos “domésticos”.

⁷ Véase Maroney y Luxton (1997).

conocido largos periodos de paz social y una estabilidad económica relativa. El “círculo virtuoso” del fordismo⁸ —una creciente productividad de los obreros a través de la capitalización/mecanización y la disciplina industrial, sueldos que les permitieron “comprar lo que producían”, un consumismo de masas, altas ganancias para las empresas, tasas relativamente bajas de desempleo, ingresos para el Estado, inversión en la infraestructura social— facilitaron las dimensiones centrales de esa formación social. Entre esas dimensiones se contaban el Estado de Bienestar (*welfare state*) (Bakker y Scott, 1997) de rasgos generalmente socialdemócratas y un consenso bastante institucionalizado en unas prácticas corporativistas⁹ entre las empresas capitalistas, las organizaciones sindicales y el Estado.

La institucionalización del federalismo canadiense fue financiada por la prosperidad relativa y la rentabilidad del régimen de acumulación. Los conocidos “pagos de transferencia” —ni más ni menos que excedentes sociales generados en unas provincias y sectores económicos canalizados por las políticas fiscales federalistas hacia las provincias y sectores sociales menos prósperos— surgieron en gran parte de la inserción canadiense en el mercado norteamericano. Esas transferencias, y las del Estado Benefactor tuvieron un papel significativo en la formación de una identidad nacional ante la presencia abrumadora de los Estados Unidos. También jugaron un papel importante en la realidad distintamente canadiense de la relación entre Québec y el resto de Canadá.¹⁰ Tal vez menos importante como mecanismo de inclusión socioeconómica, pero más impactante como instrumento de control social o dominación neocolo-

8 La frase es usada por muchos autores. Véanse Harvey (1989), Hoogvelt (1997), Greider (1997) y Yergin/Stanslaw (1998) para discusiones amplias sobre el fordismo como régimen de acumulación y estructura de formación social de la modernidad.

9 Véase John Ralston Saul (1995) para una elaboración crítica de la concepción del corporativismo canadiense.

10 Véanse Salée y Coleman (1997), más John Ralston Saul (1997).

nialista (con un alto contenido de remordimiento social entre la ciudadanía mayoritaria, las elites políticas y la burocracia estatal), las transferencias también se dirigían al “tercer mundo interno”, las reservas y comunidades de pueblos indígenas.

El régimen de acumulación en Canadá, como en todo el sistema mundial de acumulación capitalista (Amin, 1997; Hoogvelt, 1997) entró en un periodo de crisis prolongada después de unas décadas de crecimiento y desarrollo social a partir de la posguerra. Han surgido, entonces, dos respuestas sistémicas e histórico-estructurales (que también reflejan las dinámicas integrales de un capitalismo globalizante desde hace siglos). Primero, el gran capital ha buscado una salida de las contradicciones inherentes en el modelo fordista por medio de una transnacionalización galopante de sus sistemas de producción. Segundo, “la administración del capitalismo contemporáneo” (como la concibe Samir Amin, 1997) ha impulsado una reestructuración generalizada. A esas políticas de reestructuración las llamamos, en términos generales, *neoliberalismo*. En su conjunto, la “nueva” división del trabajo internacional, más bien global, y las políticas neoliberales, son componentes de la globalización.

La globalización, como es sabido, presenta varias dinámicas. Está la mencionada transnacionalización de la producción y distribución de mercancías industrializadas. Muchas veces, el factor crítico para las grandes compañías (pocas en número)¹¹ que dominan esa producción es el acceso a la mano de obra, en un proceso doble de tecnificación y abaratamiento. Las necesidades imperiosas de esas empresas también han impulsado la liberalización del comercio internacional, por ejemplo, vía la Organización Mundial del Comercio (OMC) y los proyectos de regionalización, como el

¹¹ Véanse Greider (1997) y Chossudovsky (1997).

Tratado de Libre Comercio (TLC). Otra dinámica clave de la globalización del capital es la explosión de los circuitos financieros. Trillones de dólares se mueven cada día alrededor del planeta; a razón de, por lo menos, mil por uno comparados con los bienes y servicios con los que se comercia globalmente. Estos flujos de capitales, especialmente los de corto plazo, han producido dos fenómenos: la separación del capital financiero de sus raíces en la producción, y su escape de un reglamento efectivo a disposición de los estados y los organismos multilaterales. Algunos analistas hablan de “una arquitectura emergente de las finanzas globales”, pero muchos advierten que la globalización desmedida del capital financiero conlleva el peligro de crisis repetidas (Strange, 1998; Helleiner, 1994; Pauly, 2000; Bernard, 1999; Singh, 1999; Tickell, 1999).

Canadá en la encrucijada de la globalización

Aunque como formación social no haya sufrido golpes como las crisis de 1982 y 1994 en México, la crisis financiera del suroeste de Asia, en 1997, el “periodo especial” prolongado en Cuba desde 1989, o las “terapias de shock” en los países ex socialistas de Europa Oriental, las dinámicas de la globalización, la reestructuración y el neoliberalismo han impactado a Canadá de manera histórico-estructural. Se han hecho sentir en el régimen de acumulación, en el Estado, en las relaciones de clase y en las identidades que definen a la sociedad canadiense. Además, en las esferas de las ideas —las ideologías hegemónicas y contra-hegemónicas, los mitos y los sistemas de valores, la cultura política, el papel de los medios de comunicación— han repercutido en esas dinámicas entrelazadas.

Tsoukalas (1999: 57) califica la acogida de la gran empresa canadiense al “libre comercio” con los Estados Unidos y México como el resultado del “declive precipitado, e



incluso la imposibilidad estructural, de una 'burguesía nacional' capaz de retener un proceso relativamente autónomo de acumulación de capital". Tsoukalas postula que la globalización de la producción, con su dispersión espacial, ha introducido en Canadá, como parte del "centro del sistema mundial", una

fragmentación de la población trabajadora en fracciones numerosas, móviles, diferenciadas y antagónicas, con todo lo que esto implica por el proceso de desubicación y desorganización de las formas tradicionales de la lucha de clases.

Como comentan Albo y Jenson (1997:231):

El TLC crea no solamente un nuevo espacio económico sino una división de trabajo particular: Canadá pone recursos naturales, capital financiero y algunas manufacturas; México provee la mano de obra barata; y los Estados Unidos suministran la tecnología y la representación del bloque regional en el sistema internacional.

Muchos analistas han señalado que el hecho de que el capital financiero escape a la reglamentación se ha traducido en una capacidad disminuida de los estados para ejercer políticas nacionales en las esferas fiscales y monetarias. Hay mucho de cierto en esa observación; sin embargo, los estados mismos han mostrado gran iniciativa en esa disminución (Panitch, 1994). El Estado canadiense, como muchos, "está asumiendo la responsabilidad de reproducir generalmente al régimen global de acumulación [irónicamente] con una reglamentación del proceso de la desregulación" (Tsoukalas: 58). Albo y Jenson (1997: 231) caracterizan esta aparente contradicción al decir que "los estados nacionales tienen cada vez más dificultad en reglamentar sus propias economías, en el mismo momento en que participan en el rediseño de las fronteras". En el caso canadiense:

los acuerdos de libre comercio que firmó el gobierno federal son símbolos potentes de que los estados nacionales, particularmente las clases sociales poderosas representadas en sus estructuras, podrán decidir limitar su propia soberanía.

Más popularmente, la periodista crítica Linda McQuaig (1998) considera “un mito [...] que no hay alternativa” a la hiper-liberalización, la privatización y el libre comercio para Canadá. Puede ser, argumenta, que el poder del capital financiero global sea muy grande y que pueda afectar el valor de la moneda canadiense y la llegada de la tan anhelada inversión extranjera. Pero también es el caso que intereses muy poderosos han hecho muchos esfuerzos ideológicos y propagandísticos para persuadir a gobiernos y opinión pública de aceptar esas ideas que ya rigen (McQuaig, 1995). Han surgido grupos y movimientos para enfrentar y resistir a la globalización, como en el caso de la OMC y sus reuniones fracasadas en Seattle, y el esfuerzo de una naciente “sociedad civil global” para frenar al AMI (Acuerdo Multilateral sobre la Inversión) que tuvo un fuerte componente canadiense (Barlow y Clarke, 1997).

Profundizando más en el terreno de las ideas, de la conceptualización hegemónica y el papel del Estado, Tsoukalas sugiere que ese papel del Estado que se presta a la instalación y la reglamentación de un régimen globalista y reestructurado de acumulación “genera una fusión sin precedente, a lo mejor una confusión, sobre las funciones económicas e ideológicas del Estado” (Tsoukalas, 1999:58). Como observa Colin Leys (1999), tal confusión acontece mientras se están reduciendo los espacios en que la sociedad civil se expresa y fomenta un debate sano y democrático acerca de tan importantes asuntos de la política pública, como los que actualmente están determinando toda una época. Estos espacios se contraen porque el Estado canadiense privatiza los medios públicos de comunicación y porque:



La “esfera pública” en sí se ve cada vez más empujada por el mercado; de este modo, los medios de comunicación se van restringiendo, lo que permite únicamente que se expresen puntos de vista con la premisa de la supremacía del mercado, más visuales y más pasivos (Leys:315).

Como casi todo, la información se está convirtiendo en artículo de consumo y diversión, en suma: algo a lo que le falta contenido cívico.

Como complemento, está lo que pudiera nombrarse la “ocupación progresiva” del aparato del Estado y de las funciones democráticas de la democracia liberal canadiense por las fuerzas sociales privadas y empresariales. Esa ocupación abarca desde los cabildeos de corporaciones y el financiamiento privado de las campañas de partidos políticos, hasta la circulación de personal de las corporaciones a —y desde— puestos altos en la burocracia estatal. Huelga señalar, entonces, que la democracia canadiense de modo creciente se ve “privatizada” y “sucursalizada”. Esa ocupación corporativa del Estado va acompañada de la ideología neoliberal, según la cual los *individuos* y no los *estados* “cargan con la responsabilidad de ver por su futuro” (Albo y Jenson, 1997: 233). Con esa idea, el contenido de la ciudadanía¹² se ha encogido:

El mercado [...] no solamente determinará si los ciudadanos e individuos tienen éxito o fracasan en la vida, sino también si pueden vivir con dignidad o con el temor constante de la pobreza y de los demás riesgos inherentes a la sociedad capitalista [...] En años recientes hemos sido blanco de los argumentos que emanan de las elites estatales y del sector privado, explicándonos por qué la nueva era de la competencia global imposibilita los viejos programas y servicios sociales (Albo y Jenson: 233).

¹² Ver Gabriel (1999) para una discusión crítica del concepto y práctica de la ciudadanía.

Mientras más se consolide la visión corporativa de la globalización y de la sociedad ideal,¹³ más impactan a la sociedad canadiense las dinámicas polarizantes del régimen globalizador e hiperliberalizante de acumulación. Atada a la prolongada expansión de la economía estadounidense en la década de 1990, la economía canadiense ha manifestado tasas continuas de crecimiento y rentabilidad. Hay varias dimensiones contradictorias en esa acumulación. A continuación se describen someramente. Primero, en muchos sentidos se trata de un crecimiento sin desarrollo y sin fundamentos sólidos en una estrategia nacional y social. El economista James Stanford, por ejemplo, lo analiza como un *paper boom* (auge de papel) (1999), con un marcado registro de movimientos de capital de corto plazo, con el manejo de las tasas de interés, con mucho juego en un número limitado de compañías en la bolsa canadiense y con fuertes cortes en el presupuesto federal dirigido a los servicios sociales que han contribuido, en buena medida, a lograr el equilibrio presupuestario y la eliminación del déficit. Además, ha habido un abaratamiento de la mano de obra, la exportación de puestos de trabajo permanentes y bien pagados en los sectores industrializados, y una creciente “parcialización” (trabajos de tiempo parcial) de la fuerza laboral. El saldo lógico de todo esto ha sido un debilitamiento de las organizaciones laborales y de su papel histórico en la extensión de la democracia, de los derechos sociales y de la sociedad civil.

Segundo —y evidenciado durante el decenio de 1990 en numerosos artículos periodísticos—, estudios oficiales del propio gobierno federal y estudios universitarios han señalado un creciente empobrecimiento en la sociedad canadiense. La concentración y polarización en la distribución del ingreso en Canadá, hace que dicha sociedad presente cada vez más el

13 Véase Korten (1995) para una revisión crítica de ese enfoque, por una persona que anteriormente trabajaba para divulgarla internacionalmente.



patrón sesgado de los Estados Unidos. El fenómeno de los *homeless* (los sin hogar) se agrega al de la pobreza de mujeres ancianas y madres solteras, mientras la marginación histórica de los pueblos indígenas ha empeorado. Hay centros de trabajo que carecen de reglamentos, hasta parecen *sweatshops* (talleres de explotación de la mano de obra femenina de las inmigrantes decimonónicas). Grandes porciones de la “generación X” (jóvenes nacidos después de 1970) nunca han podido encontrar un trabajo fijo. Como muchos analistas han demostrado, estos patrones no son el resultado inconsciente de una economía de mercado, sino que surgen del “asalto contra la equidad y la igualdad” (McQuaig, 1993) a cargo de las fuerzas sociales generadas por el cambiante régimen de acumulación, más sus influencias y reflexiones en el Estado.

Tercero, la anterior nacionalidad canadiense, con todos sus elementos mitológicos y hegemónizantes, se está fragmentando. El regionalismo¹⁴ siempre ha jugado un papel contradictorio en la sociedad canadiense, y ha contribuido a su polimórfica identidad. Sin embargo, actualmente hay dinámicas regionales más desgarradoras, auspiciadas por la ideología estridente del principio mercantil e impulsadas por unas fuertes presiones culturales y comerciales de dirección Norte-Sur en el contexto norteamericano. Existe un gran resentimiento entre las clases medias de algunas provincias convencidas de que otras regiones menos ricas, de forma injusta y a través del gobierno federal, les están quitando su patrimonio. Hay impaciencia ante las demandas y reivindicaciones de unos cada vez mejor organizados pueblos indígenas. Surge animadversión contra ciertas clases de inmigrantes y hasta contra los avances de las mujeres. Y el multifacético fenómeno del nacionalismo de Québec funciona como imán para sentimientos negativos de toda clase en la formación social canadiense.

¹⁴ Véase Brodie (1997) para una discusión ilustrativa sobre el regionalismo actual en Canadá.

Conclusión

Cualquier fenómeno o proceso de realidad social tiene sus contradicciones. Esa posición epistemológica ha sido la premisa en este esbozo de Canadá como formación social en la encrucijada de la globalización, y como espacio social dentro de la globalidad que viene definiendo a las sociedades del mundo. Tanto el análisis como estos procesos en sí constituyen una madeja de problemas. Ahora bien, al igual que el nopal, rinde su carne al quitarle las espinas. Las contradicciones traen sus peligros y, a la vez, nuevas posibilidades dentro de un espectro de probabilidades reveladas por el análisis. Han evolucionado los análisis de índole crítico aplicados en el presente esbozo, por ejemplo, el volumen editado por Jenson, Mahon y Bienefeld (1993), *Producción, espacio, identidad: la economía política enfrenta el siglo XXI*. Como todos los proyectos eclécticos, es un proyecto incompleto.

Pero es un proyecto que, como lo expresa el filósofo canadiense John McMurtry, busca restablecer, defender y extender “el espacio vital de lo civil común”¹⁵ contra esas formas patológicas de la secuencia monetaria (la secuencia de la reproducción ampliada del capital, particularmente en su forma financiera) que se ha vuelto hegemónica en la economía global. McMurtry define “lo civil común” como:

La capacidad organizada, unida por la comunidad financiada, de proveer los recursos universalmente accesibles a la sociedad para proteger y fortalecer las vidas de los miembros de la sociedad como fines en sí (McMurtry, 1998: 376).

Este autor argumenta que la globalización es la universalización de una secuencia monetaria mutante, cuya lógi-

15 En ambos trabajos (1998, 1999) McMurtry explica y desarrolla el concepto.

ca no sólo es antitética a la estabilidad del sistema económico global (referente a una teoría de crisis muy conocida por los estudiantes de la economía política internacional). Es una secuencia de acumulación ineludiblemente empeñada en destruir la biosfera, el espacio vital humano y, por tanto, a la sociedad humana.

En todas partes la documentación apuntala un patrón extenso y profundo de la destrucción de formas de vida y de nuestros bienes vitales: el aire que respiramos, un suelo sano en que movernos, la estabilidad climática que requerimos, la seguridad social de la que dependemos, la educación universitaria que nuestros hijos necesitan, el ambiente biodiverso que anhelamos, los servicios de salud que nos harán falta cuando estemos enfermos, las aceras seguras accesibles y las redes de transporte que necesitamos como ciudadanos, un medio ambiente social y público limpio y atractivo sin el cual nuestra vida se degrada. Vemos por todo el mundo sistemáticos estragos y degradación de la vida. Pero lo que continúa siendo desconocido sobre este desperdicio de nuestro espacio vital es que el mercado global sigue su impulso adelante con cada pérdida de las condiciones propicias para la vida (McMurtry, 1998: 365).

Muchos pensarán, y con mucha razón (pero no toda), que esa secuencia mutante no afecta a Canadá como a muchas otras partes del orbe. Desde luego, el lenguaje de McMurtry es fuerte y provocador; sin embargo, no lo considero exagerado. He querido presentar una gama amplia de contextos para la comprensión de la sociedad canadiense en la actualidad. Seguramente faltan muchos detalles, por no mencionar dimensiones ausentes en este esbozo. Lo que queda para la sociedad canadiense, como para todas las sociedades del mundo y de la sociedad global en formación, es la tarea de profundizar la democracia, la mejor manera de enfrentar las contradicciones y posibilidades de la globalización. Como dice Judy Rebick (2000), hay que “imaginar a la democracia”.

- Abele, Frances (1997) "Understanding What Happened Here: The Political Economy of Indigenous Peoples", en W. Clement (ed.) *Understanding Canada: Building on the New Canadian Political Economy*. Montreal: McGill-Queen's University Press.
- Adkin, Laurie (1999) "New Social Movements", en Janine Brodie (ed.) *Critical Concepts: An Introduction to Politics*. Toronto: Prentice Hall.
- Albo, Greg y Jane Jenson (1999) "Remapping Canada: The State in the Era of Globalization", en Wallace Clement (ed.) *Understanding Canada*.
- Amin, Samir (1997) *Capitalism in the Age of Globalization. The Management of Contemporary Society*. Londres: Zed Books.
- Bakker, Isabella y Katherine Scott (1997) "From t o Canadian Sovereignty".
- Bernard, Mitchell (1999) "East Asia's Tumbling Dominoes: Financial Crises and the Myth of the Regional Model", en L. Panitch y C. Leys (eds.) *Global Capitalism versus Democracy. Socialist Register 1999*. Nueva York: Monthly Review.
- Brodie, Janine (1997) "The New Political Economy of Regions", en W. Clement (ed.) *Understanding Canada*.
- Cerny, Philip (2000) "Political Globalization and the Competition State", en R. Stubbs y G. Underhill (eds.) *Political Economy and the Changing Global Order*. Don Mills: Oxford University Press.
- Cherwinski, W. J. C. y Gregory Kealy (eds.) (1985) *Lectures in Canadian Labour and Working-Class History*. St. John's, Newfoundland: New Hogtown y Committee on Canadian Labour History.
- Chossudovsky, Michel (1997) *The Globalization of Poverty*. Penang: Third World Network.
- Clement, Wallace y Glen Williams (1997) "Resources and Manufacturing in Canada's Political Economy", en W. Clement (ed.) *Understanding Canada*.
- Cox, Robert (2000) "Political Economy and World Order: Problems of Power and Knowledge at the Turn of the

Bibliografía

Bibliografia

- Milennium”, en R. Stubbs y G. Underhill (eds.) *Political Economy and the Changing Global Order*. Don Mills: Oxford University Press.
- Dickason, Olive (1992) *Canada's First Nations: A History of Founding Peoples from Earliest Times*. Toronto: Mc Clelland and Stewart.
- Foucault, Michel (1977) *Power/Knowledge*. Nueva York: Pantheon.
- Gabriel, Christina (1999) “Citizens and Citizenship”, en J. Brodie (ed.) *Critical Concepts*.
- Gill, Stephen (2000) “Knowledge, Politics and Neo-Liberal Political Economy”, en R. Stubbs y G. Underhill (eds.) *Political Economy and the Changing Global Order*. Don Mills: Oxford University Press.
- Greider, William (1997) *One World, Ready or Not. The Manic Logic of Global Capitalism*. Nueva York: Touchstone.
- Habermas, Jurgen (1983) “Modernity: An Incomplete Project”, en *The Anti-aesthetic: Essays on Post-modern Culture*. Port Townsend, Washington: H. Foster.
- Harvey, David (1989) *The Condition of Postmodernity: An Enquiry into the Origins of Cultural Change*. Oxford: Blackwell.
- Held, David (1995) *Democracy and the Global Order*. London: Polity Press.
- Helleiner, Eric (1994) *States and the Reemergence of Global Finance*. Ithaca, Nueva York: Cornell University Press.
- Hoogvelt, Ankie (1997) *Globalization and the Postcolonial World. The New Political Economy of Development*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Jenson, Jane, R. Mahon y F. Bienefeld (eds.) (1993) *Production, Space, Identity: Political Economy Faces the 21st Century*, Toronto: Canadian Scholars' Press.
- Judson, Fred “Political Regimes”, en J. Brodie (ed.) (1999) *Critical Concepts: An Introduction to Politics*. Toronto: Prentice Hall.
- Korten, David (1995) *When Corporations Rule the World*. West Hartford, Ct.: Kumarian Press.

- Laxer, Gordon (1989) *Open for Business: The Roots of Foreign Ownership in Canada*. Toronto: University of Toronto Press.
- Leys, Colin (1999) "The Public Sphere and the Media: Market Supremacy versus Democracy", en L. Panitch y C. Leys (eds.) *Global Capitalism versus Democracy*. Nueva York: *Monthly Review*.
- Maroney, Heather Jon y Meg Luxton (1997) "Gender at Work: Canadian Feminist Political Economy Since 1988", en W. Clement (ed.) *Understanding Canada*.
- McQuaig, Linda (1993) *The Wealthy Banker's Wife: The Assault on Equality in Canada*. Toronto: Penguin Books.
- (1995) *Shooting the Hippo: Death by Deficit and Other Canadian Myths*. Toronto: Viking.
- (1998) *The Cult of Impotence: Selling the Myth of Powerlessness in the Global Economy*. Toronto: Viking.
- McMurtry, John (1999) *The Cancer Stage of Capitalism*. London: Pluto.
- (1998) *Unequal Freedoms. The Global Market as an Ethical System*. Toronto: Garamond.
- Panitch, Leo (1994) "Globalization and the State", en R. Miliband y L. Panitch (eds.) *Socialist Register 1994*. Londres: Merlin Press.
- Pauly, Louis (2000) "Capital Mobility and the New Global Order", en Stubbs y Underhill (eds.) *Political Economy and the Changing Global Order*. Don Mills: Oxford University Press.
- Pentland, Claire (1981) *Labour and Capital in Canada, 1650-1860*. Toronto: Lorimer.
- Rebick, Judy (2000) *Imagine Democracy*. Toronto: Stoddart.
- Salée, Daniel y William Coleman (1997) "The Challenges of the Quebec Question: Paradigm, Counter-Paradigm, and...?", en W. Clement (ed.) *Understanding Canada*.
- Salter, Liora y Rick Salter (1997) "Displacing the Welfare State", en W. Clement (ed.) *Understanding Canada*.
- Saul, John Ralston (1995) *The Unconscious Civilization*. Concord, Ontario: Anansi.

Bibliografía

- Bibliografia ——— (1997) *Reflections of a Siamese Twin: Canada at the End of the Twentieth Century*. Toronto: Viking.
- Singh, Kavaljit (1999) *The Globalisation of Finance. A Citizen's Guide*. Londres: Zed Press.
- Stanford, James (1999) *Paper Boom: Why Real Prosperity Requires a New Approach to Canada's Economy*. Toronto: Lorimer.
- Stasiulis, Daiva (1997) "The Political Economy of Race, Ethnicity and Migration", en W. Clement (ed.) *Understanding Canada*.
- Strange, Susan (1998) *Mad Money*. Manchester: Manchester University Press.
- Taylor, Charles (1993) *Reconciling The Solitudes: Essays on Canadian Federalism and Nationalism*. Montreal: McGill-Queen's University Press.
- Tickell, Adam (1999) "Unstable Futures: Controlling and Creating Risks in International Money", en Panitch y Leys (eds.) *Global Capitalism versus Democracy*. Nueva York: *Monthly Review*.
- Tsoukalas, Constantine (1999) "Globalisation and the Executive Committee: The Contemporary Capitalist State", en Panitch y Leys (eds.) *Global Capitalism versus Democracy*. Nueva York: *Monthly Review*.
- Wallace, Iain and Rob Shields (1997) "Contested Terrains: Social Space and the Canadian Environment", en W. Clements (ed.) *Understanding Canada*.
- Wallerstein, Immanuel (1974) *The Modern World-System*. Nueva York: Academic Press.
- Watkins, Mel (1997) "Canadian Capitalism in Transition", en W. Clement (ed.) *Understanding Canada*.
- (1982) "The Innis Tradition in Canadian Political Economy", en *Canadian Journal of Political and Social Theory*, núm. 6 (invierno-primavera), pp.12-34.
- (1963) "A Staple Theory of Economic Growth", en *Canadian Journal of Economics and Political Science*, 29 de mayo, pp.141-58.

Yergin, Daniel and Joseph Stanislaw (1998) *The Commanding Heights: The Battle Between Government and The Marketplace. That is Remaking the Modern World*. Nueva York: Simon and Schuster.

Bibliografía